

Versión digital en :
<http://www.uam.es/mikel.asensio>

Museología tóxica

Pedro J. Lavado

Dirección General de BBAA. MCU.

Resumen: Nuevos Museos e inauguraciones de exposiciones saturan el panorama cultural español. Podemos decir que se ha producido una intoxicación museológica y museográfica que no se corresponde con la realidad social de los Museos españoles actuales, ni con las demandas de nuestra sociedad. Todo parece haber sido dirigido por una ideología política inestable con mucho de manipulación, propaganda y una fiebre nacionalista que amordaza a técnicos y desvía los encargos profesionales a empresas externas.

¿Es la museología española un enfermo más al que dar aún más tóxicos y medicamentos o simplemente bastaría con una purga y una cura de humildad ajustándose a la realidad social?

Palabras clave: Museología tóxica, educación sociocultural, accesibilidad y diseño universal.

Abstract: *New Museums and exhibition openings saturate the Spanish cultural scene. We can say that there has been a museological and museographic intoxication which does not correspond with the social reality of Spanish Museums today, or the demands of our society. Everything seems to have been run by a very unstable political ideology of manipulation, propaganda and nationalistic fever which gags technical staff and deviates professional commissions to outside companies.*

Is Spanish museology a patient to give more and more toxic and medicines, or would it be just enough with a purge and a humbling experience adjusting to the social reality?

Keywords: *Toxic Museology, socio-cultural education, accessibility and universal design.*

Se habla en la actualidad y en casi todas partes de museos, exposiciones y celebraciones internacionales. Hay obras y reformas de todos los museos, no sólo en España sino en muchas partes del mundo. También se habla de regresión económica, crisis bancaria, necesidades sociales y de indignados. Pero como en las grandes epidemias o enfermedades secretas parece ocultarse algo y las declaraciones oficiales no coinciden con la realidad. ¡Nos tememos lo peor...! ¿Una epidemia? ¿Un colapso? ¿Un crack?...

Sin embargo, todo sigue adelante. Se cierran museos y se inauguran exposiciones ultramodernas y vanguardistas. Hoy se lleva lo contemporáneo, la moda, la nouvelle cuisine... Todo parece ir sobre ruedas. Nuevos proyectos museológicos y museográficos, instalaciones y arquitectos de campanillas. Diseño universal, Accesibilidad total, Museos de género, Código de Buenas Prácticas. Y sin embargo, esta crisis nos está haciendo la puñeta. No hay dinero, ¡Reducid gastos, suprimid programas! ¿Es necesario ese personal? Amortizad plazas, Ajustad las compras e inversiones... ¡La cultura está amenazada económicamente! Ya no hay patronos, mecenas, ni fiadores. Las obras de tres meses se eternizan en tres años o más, los museos de diseño tienen que abrir sus puertas apenas sin revestirse o tener la mínima museografía y mucho menos, personal. Y sin embargo, seguimos con museos ideológicos e hijos de una propaganda nacionalista o revanchista trasnochada. Recortes que hacen que lo que se diseñó para todos, no cumpla los mínimos de accesibilidad o inclusión. La educación y difusión amordazadas y controladas por empresas al servicio de una propaganda y como siempre la voz de su amo. Técnicos y público manipulados por estadísticas, observatorios de público y encuestas que repiten y certifican lo que manda una política cultural dominante. En fin, digámoslo ya y de una vez por todas: ¡La Museología está enferma! ¡No puede ser! ¡Si nunca tuvo tantas inversiones, nuevos edificios, inauguraciones, medios y público haciendo colas! Bien, entonces digámoslo de una forma clínica más correcta: ¡La Museología está intoxicada!

Entonces, ¿todas las maniobras, inversiones, tratamientos o acciones han envenenado nuestra Museología? No, no es cierto por completo, porque los proyectos, las reformas, las obras, la adaptación, el acondicionamiento, la accesibilidad, el diseño universal, la búsqueda de nuevos museos y una respuesta para el público de hoy eran y son cosas necesarias y que había que procurar, dado el desgaste de la institución museológica, el abandono de espacios e instalaciones museográficas, las nuevas metodologías y tecnologías, y naturalmente la transformación de nuestra sociedad que en unos años ha eclosionado multiculturalmente y que demanda nuevos objetivos y contenidos. Lo que ha pasado es como al niño que se le dan muchos dulces, que se empacha, al enfermo

que se le administran muchos remedios a la vez y contradictorios, porque lo que es bueno para el bazo es malo para el espinazo, dice la voz popular, aquí hemos aplicado demasiados medios y remedios en un paciente débil. Algo así como hicieron los médicos del rey Fernando el Católico para ponerle a punto y que tuviera hijos con la nueva reina Germana de Foix. Le suministraron un tratamiento a base de mosca hispánica que acabó con el monarca. Indudablemente consiguieron la erección del anciano, pero se cargaron sus riñones. Bueno, esto como otras cosas no lo cuenta la Historia oficial, pero puede traslucirse de los textos de la época.

Tranquilos. La epidemia de los museos es desestimable a pesar de la frecuencia de casos, dentro y fuera de nuestras fronteras. En su etiología ha habido unos factores desencadenantes importantes como fue el estado de bienestar que hemos vivido, y entre medias, el auge del ladrillazo que también alcanzó a los museos. Porque se cerraron museos y se emprendieron obras por doquier y en todos a la vez. Ni por un momento se pensó que cerrar por un tiempo una institución cultural como el museo era condenarla al olvido y lo que en un principio era imagen del desarrollo y bienestar, se iba a convertir en quebranto de cabeza, cuando no llegaba el dinero o las ofertas se hicieron por bajas temerarias. Estaba empezando una patogenia grave al alterarse ese proceso optimista y de desarrollismo, convertido ahora en crisis.

Los primeros signos de la crisis empezaron recortando actividades y ofertas del museo, ralentizando sus trabajos y desviando la relación causa-efecto a un equivocado diagnóstico, a pesar de las encuestas y observatorios utilizados. Se pensó que eran los funcionarios de museos los causantes de esos retrasos y problemas y se abrió la puerta de las contrataciones y externalizaciones de trabajos en los museos. Más dinero fuera, e inversiones millonarias en Domus, Ceres, bases de datos, estudios y tesauros. Por si fuera poco, los nombres rimbombantes de arquitectos, diseñadores y artistas de nombre multiplicaron las facturas y las dependencias del museo. El paciente empezaba a dar síntomas de hartazgo y lo que es más, de intoxicación aguda. Hasta las mismas vacunas puede convertirse en una reacción adversa, de la misma forma que, por el contrario, el propio principio de tóxico aplicado en pequeñas dosis puede sanar (principio homeopático).

La solución era buscar un equilibrio y levantar la aplicación y bombardeo de dosis que iban convirtiéndose en tóxicos a la larga. Pero, por el contrario, la Museología tóxica actual pretendió aplicar nuevos recursos y tratamientos cada vez más agresivos, olvidando las opciones ambientales en las que se mueven los museos, y todo el entorno humano y social que favorece su desarrollo. En vez de atenuar los síntomas de intoxicación, lo que se provocó fue un paso más en el camino de la

enfermedad crónica y una patología estancada. De nuevo los estudios estadísticos pretendieron dar un pronóstico. Para los investigadores de museos, la salud de los museos era la mejor del mundo: público creciente, abundante, de edad media (35 años), estudiantes universitarios, con familias y niños en visita dominical. La misa y el vermut de los domingos daban paso a un público de mediodía y de consumo cultural. Las estadísticas eran asombrosas y parece que nadie se percató de la inclusión de datos sesgados. Si interesaba, se añadían niños o jubilados a los estudios de público y a los resultados satisfactorios. ¡Todo marchaba viento en popa!

Ciertamente este análisis fisiopatológico puede parecer una metáfora exagerada, pero es la realidad que constatamos en la Museología española, tanto en la estatal, como en la de las diferentes Comunidades y organismos, pues hoy día no hay ayuntamiento que no quiera tener su museo de arte contemporáneo, iglesia con su museíto sacro, o como en algún sitio he visto llamar pomposamente para no caer en devociones y desviaciones beatas: Museo Iconográfico (Allariz). Otro tanto pasa con los Museo nacionalistas del País Vasco, Andalucía o Cataluña. De su visita parece desprenderse que o bien nuestros primeros padres tuvieron el gen vasco o eran andaluces, baste el ejemplo audiovisual del Museo de la Memoria de Andalucía en Granada, donde hasta los guerreros del Argar eran “niños de papá” o los abates ilustrados y los comisarios del Santo Oficio eran trasuntos del mal y monstruos religiosos. La carga política del Museo de Cataluña es para tomar en consideración, y menos mal que Tautavel está lejos de los límites catalanes, porque si no, el primer europeo era catalán y por extensión la reforma política catalana de la transición, el autobombo más claro y manipulado que he visto, era ya perceptible desde los condados catalanes. El complejo de culpabilidad de algunos países ha permitido el surgir de esos engendros nacionalistas a ultranza y foramontanos, al igual que la Alemania nazi sigue entonando el mea culpa por los cristales rotos y la persecución judía, lo que permite algunas reivindicaciones justas, pero también el aprovechamiento partidista de algunos interesados.

Los museos se han cargado de ideología política en vez de atender a las demandas de una mentalidad antropológica que ya es algo establecido fuera de nuestras fronteras, caso de los museos de culturas, de civilizaciones y de antropología general. Pero, que vamos a hacer, si en este país ni tenemos un museo etnográfico serio, aunque haya mil museos de tradiciones populares y doscientos mil trillos y arados repartidos en pueblos y municipios catalogados como museos etnológicos y no haya ni un solo museo del pueblo español, creado y muerto sin salir de la cuna, de la misma forma que se hace un museo del traje, que es un paso más a

los museos de moda actuales y el olvido de lo que fue una unidad cultural y lo que quiere enmascarar un Centro de Investigaciones de Patrimonio Etnológico. Sobre este tema de ideología y politización de museos, creo que mi compañera Letizia Arbeteta tiene un más amplio despliegue teórico y una documentación comparativa al efecto.

El problema de la Museología tóxica es que ha afectado a lo que los médicos denominarían el cuerpo y que en este caso es la propia estructura arquitectónica de los museos españoles. La adaptación y accesibilidad se imponía y con unos plazos fijos que marca tanto Europa, como demandan las personas con discapacidad y nuestros usuarios cada vez de mayor edad. Hemos pasado a tener una abundante representación de personas de edad en los museos, que quieren disfrutar y aprender, compartir experiencias y, si llega el caso, una taza de té y un trozo de tarta, como hacen en museos alemanes o anglosajones. La accesibilidad y diseño universal siguen siendo asignaturas pendientes y un engaño más, porque rampas, montacargas o vitrinas, ni respetan las pendientes, medidas y visibilidad que pregonan los diseñadores y el consabido estribillo de que “el proyecto se ajusta a lo demandado por la ley de accesibilidad y discapacidad” (Sea LISMI o LIONDAU). Me gustaría ver cuántos arquitectos, museógrafos y diseñadores han hecho un recorrido por el museo a punto de inaugurar, en una silla de ruedas, con bastones ingleses, o un simple antifaz, para ver cómo están de perdidos y desorientados, por no decir que confusos e indignados. Desde hace muchos años en mis cursos de accesibilidad someto a los participantes a esta sevicia, incluso, si son técnicos, con una mayor satisfacción si cabe.

El diseño universal en nombre del que se hacen mil transformaciones es una filfa, más cuando había que haber pensado esas soluciones antes de cerrar la obra y no esperar a los reformados que tantos y tan pingües beneficios reportan a la clase constructora. ¿Cómo puede admitirse que haya aún museos sin un pasamanos en las escaleras, caso del Sorolla? (En el Arqueológico Nacional tardaron más de diez años en incluirlos). Y curiosamente, siguieron manteniendo los aseos en un entresuelo sin ascensor. Esperemos que la nueva obra que ha cerrado este Museo, al igual que la que habrá en el Sorolla, lo contemplen de una vez por todas.

La nueva museología no puede olvidar estas asignaturas pendientes, tanto para personas con discapacidad, como para los cada vez más importantes aflujos de personas de otras culturas, nacionalidades y con niveles culturales precarios. No voy a pedir en el 2011 que lo que existía ya en museos daneses y noruegos en 1987, caso de guías braille, macrotipos, bobina eléctrica, sistemas y paneles

táctiles, videorotulación, guías para todos estos servicios, lo tengamos ya, pero habrá que hacerlo alguna vez. Por ello, no se me ocurre que al igual que en el Museo Nacional de Copenhague había por aquellos años, guías en swahili y braille para personas del mundo africano, llegue aquí ahora, pero, alguna vez habrá que tomárselo en serio y hacerlo.

He vuelto a recorrer este verano gran parte de los museos europeos más importantes y me asombro de que aún estemos a años luz de realizaciones muy sencillas y que no cuestan tanto, porque aquí estamos alocadamente invirtiendo en un programa Orange de Audioguías y de Signoguías, cuando incluso las colecciones y trazados cambian y las piezas están en vitrinas cerradas. En la presentación de éstas en el Museo del Traje, el representante de la Once, dio las gracias amablemente y dijo que para oír una grabación que se lo enviaran a casa, que allí lo escucharía cómodamente sentado, porque no tenía ni que objetos tocar, ni que experimentar en esa jaula de cristal. Y que nadie me intente convencer de lo desinteresado de tales propuestas comerciales, porque ya estamos hartos de ver como algunas empresas limpian su imagen corporativa con acciones verdes, integradoras o accesibles. Sabemos que no sólo blanquean su conciencia, sino que justifican fondos e impuestos que se dicen para el Tercer Mundo y países en desarrollo. Numerosas Fundaciones volcadas en África o América del Sur han abanderado programas de este tipo y parecen por el momento invertir en los Museos Thyssen y MNCARS.

Los temas del personal y del público del museo corren en paralelo, pues vivimos en la etapa de la tontería que cualquier aparato o tecnología solucionan lo que hacían las personas, sean catalogaciones, estudios, atención y actividades culturales y educativas. De la misma forma que el personal necesita una mejora con ofertas formativas, ya que ellos son la primera imagen del museo, el usuario está harto de encuestas que no sirven más que para hacerle perder tiempo. Ya hay que recurrir al regalo (libro-bocata) Para que pierda media hora contestando tediosos formularios que no sirven para obtener soluciones y cambios reales en el museo y en las exposiciones en curso.

Hay quienes se han convertido en profesionales del tema y olvidan que hay más sistemas para saber los gustos del público, los recorridos, los tiempos empleados y naturalmente obtener unos datos fidedignos, basta con usar el tracking o, simplemente, establecer coloquios constructivos y una autocrítica en las jornadas de puertas abiertas. En la atención al público basta con escucharlo, cosa que hacen los museos americanos con voluntarios que se responsabilizan de los servicios

de relaciones públicas o aprovechan para darle otro tipo de informaciones que el público solicite. Así, los museos anglosajones y en especial el British han desarrollado unos rincones de consulta donde es posible tocar y estudiar esas piezas, similares a las de vitrina, servidos por voluntarios. Estos son asimismo los mejores recolectores de opiniones reales y veraces.

El personal del Museo está muy desmotivado y atacado de anquilosamiento. Nuestro análisis clínico detectaría una parálisis debida a esos tósigos museológicos, pues todo se centra en nuevas bases de datos, programas de inventario y catalogación que pronto quedan obsoletos y, lo que es más grave, que algunos se preguntan ¿para qué tantas bases de datos? ¿Por qué son necesarias empresas para hacer algo que siempre han hecho nuestros técnicos? Y ¿por qué no entrecruzar resultados y extrapolar propuestas nuevas? Esto sería trabajar coordinada y coherentemente, entre otras cosas, aparte de más barato.

Las ofertas educativas y culturales amplias han desaparecido al convertir a los departamentos de educación en laboratorios de estadística, cuando antes todos sabíamos lo que pasaba, porque atendíamos personalmente y por teléfono a educadores, visitantes y a pie de sala observábamos lo que pasaba. La contratación de empresas dedicadas a la educación o a talleres, cuentacuentos y actividades varias, o el libre mercado que se ha dejado en algunos centros estatales es una de las mayores muestras de esa toxicidad museológica que vengo denunciando desde el principio. No hay una línea coherente, ni controlada, porque las contrataciones van a la baja y a mejoras absurdas, incluso son responsabilidad de personas que desconocen el tema y los contenidos educativos. Son trabajadores de número y precio y en la mesa de contratación se va a la baja, olvidando si la oferta es creativa, responde a programas curriculares o simplemente tiene que ver con el museo. La tarta se ha repartido entre empresas que podría enumerar aquí y detrás de muchas de ellas están algunos de los educadores que no ejercen, ni han ejercido nunca, pero tienen los contactos para participar y llevarse los dineros públicos.

Otro tanto podría decir de las contrataciones de cafeterías, tiendas y otros servicios que cada vez más demanda nuestra sociedad de consumo, que ya empieza a pasar más tiempo en estos espacios que en el propio museo o exposición, y que parece que no ha visitado éste o ésta si no se lleva el recuerdito para poner en el aparador de casa o mostrar a familia y amigos para que vean su nivel cultural actual. Es asombroso que en una sociedad que empieza a dar paso a las tiendas de comercio justo y de ayuda al Tercer Mundo, los museos solo tengan ofertas que atienden a consumo total. (Sólo la Casa Encendida parece haber dado un paso en

este sentido). En muchas de las tiendas de museos se ofertan objetos realizados en Nepal, China, Malasia, Birmania y otros del entorno a precios de nuestro mercado, pero sin significar por ello una respuesta o mejora de condiciones para los trabajadores o las cooperativas de mujeres y niños que realizan esos trabajos y los venden por unos céntimos. Tampoco puedo decir que esté contento y de acuerdo con algunos objetos, reproducciones del museo y artículos de diseño que se venden con el marchamo de calidad y que, a menudo, no es más que una copia china reproducida y una pieza para el consumo. El desarrollo de las tiendas en los museos españoles, y podría decir que en los europeos e incluso en otros países turísticos del tercer mundo -caso de Egipto, por poner nombre al ejemplo-, ha ido creciendo en la misma medida en que la calidad de los objetos, la validez científica o didáctica de los libros y materiales digitales se reducía y deterioraba.

Como ya he dicho, los programas políticos han empezado a incidir en los educativos, por ausencia de los primeros y traumas de los segundos. La Historia se ha hecho reivindicativa y no hay una real oferta sociocultural en la que se obtenga una mejora y una respuesta activa por parte del visitante, más si es escolar o universitario o si es de diferentes procedencias y localizaciones geográficas o culturales, para quien el museo ofrece una aproximación mejor a su cultura-huésped.

Los temas de integración e inclusión, así como los sanitarios o de salud, son una demanda importante en museos actuales y como tal los han sabido integrar los museos americanos de niños y los museos de civilizaciones. No se trata de justificar minorías que en el caso de los museos locales, nacionalistas y algunos locales, pretenden sacarse el complejo de culpabilidad y de inferioridad con instalaciones modernas sorprendentes y sin fundamento.

Tal y como señalaba al inicio, estamos al principio de una etapa de paro y desocupación que va afectar cada vez a más personas, no sólo los cinco millones de parados y otros tantos de pensionistas y rentistas. Todos ellos son futuros usuarios del museo y no sólo de un lugar para estar calientes, cómodos y gratis, tal y como registraba un estudio clásico de público de los años 80, sino porque la oferta puede darles un aliciente y moverles hacia una actividad personal gratificante y positiva. Entre ellos podremos encontrar el voluntariado necesario o el dinamizador que debiera tener el museo y al artista y creador que hoy día no sale de nuestros museos y para el que talleres y laboratorios serían una oferta nueva y creativa. Familias y colectivos, así como los grupos canalizados y atraídos por exposiciones y muestras que atiendan a su problemática cotidiana, son usuarios de un museo moderno y actual. No tiene que ser solo un museo de Arte Contemporáneo o de Ciencia y Tecnología, que ahora parecen proliferar como setas, dada su anterior

ausencia secular. Se trata de abrir los contenidos a una nueva lectura que revierta en una conciencia social más amplia e inclusiva.

Por lo que respecta a la museografía del museo se precisa una puesta al día que no solo atañe a la inclusión alocada de nuevas tecnologías, visitas virtuales y un bombardeo de información técnica que no se corresponde con las demandas generales de los usuarios del museo. Posiblemente hay que lograr museos con una circulación tranquila con sus espacios de descompresión, lectura, manipulación y experimentación, una mezcla del taller y laboratorio que tan buenos resultados ha dado en museos de Ciencias y que también tiene buenas alternativas en Museos como el Victoria & Albert de Londres, o los numerosos rincones de trabajo, lectura o simplemente descanso que tienen museos tan clásicos como el de Arte de Gerona o más recientes como el de la Naturaleza y el Hombre de Tenerife.

Existe en España la idea de que los Museos han de cambiar, y como tal lo han asumido las directrices de los Museos Estatales Españoles, pero nada más contradictorio que el Plan Museológico publicado, donde ya denunciábamos el olvido de las personas con discapacidad, la marginación de los grupos de inclusión y un repertorio de propuestas y cronogramas de cara a la galería. Algo bonito, pero que deja ver en su diseño esos mismo errores. Si además cotejamos lo que se está haciendo en la realidad no es para asombrarse de nada. El código de Buenas Prácticas que se anuncia y vende como una solución a la hora de cubrir plazas de los Museos Estatales es un engaño. Ya han denunciado en medios de comunicación algunos periodistas como María Oliva y Elena Vozmediano la nominación digital de directores de algunos Museos y Centros y la vacante continua en otros, con concursos que llevan casi un año abiertos. Así mientras se cubren las plazas del Museo Arqueológico Nacional, Museo Sefardí o Fundación Lázaro Galdiano a toda prisa y para pagar servicios a subdirectores en el paro, aunque no tengan nada que ver con el tema y el museo que dirigen, en otros casos se acude a la nueva Museología de Género, esto es cubrir plazas con personal femenino por cuotas que no son necesarias y menos en un Cuerpo Facultativo en el que hay más mujeres que hombres, pero eso sí, como encima estamos en crisis se hace una exposición sobre Patrimonio Femenino para publicitar a las candidatas.

¿Para qué se convocan comités de expertos para evaluar a los candidatos de Museos como el Sorolla o el Romántico, cuando luego se cubren las plazas a dedo y sin tener en cuenta méritos, antigüedad y experiencia en el primer caso, o en el segundo se deja morir la convocatoria para que pueda llegar, al igual que en el Museo del Traje, algún subdirector en paro tras el 20-N? Los Comités cuestan dinero y se les da un trabajo inútil y de legalidad de